

Entre los movimientos sociales que ocuparon espacios importantes en los procesos socio-históricos propios de los años 60, el feminismo se convirtió -prácticamente- en un fenómeno de carácter universal, toda vez que sus luchas implicaban a la mitad de la población humana: las mujeres. Gracias a este protagonismo, alcanzado tanto por el movimiento en sí, como por sus planteamientos teóricos y su praxis, comenzó a reconocerse la especificidad de la problemática.

El tiempo se ha encargado de aplacar la fogosidad de las posiciones y los llamados a la lucha contra la opresión y por la liberación femenina, pero no ha disminuido la preocupación por la temática, ni la profundidad de su discusión. Ello ha conducido a un replanteamiento desde lo que se ha llamado la perspectiva de género, para entender el problema a partir de lo que, siendo social y culturalmente construido e impuesto, define lo femenino y lo masculino mas allá de toda consideración biológica.

Así, desarrollo, salud, educación, se constituyen en los ámbitos donde de manera particular la presencia de la mujer adquiere una significación especial. Superada la etapa en la que la singularidad de la cuestión debía ser defendida, el análisis y discusión de estos temas, desde una perspectiva amplia, se imponen como tarea para las Ciencias Sociales.